

108
MS. 397

S-359141

96-122

SOLSTICIO DE INVIERNO EN MALINALCO

Javier Romero Quiroz

UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MEXICO
1987

UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MEXICO

Rector
L.A.E. Jorge Guadarrama López

Secretario Académico
M. en C. Efrén Rojas Dávila

Coordinador General de Difusión
Cultural y Extensión Universitaria
Lic. Marco Antonio Morales Gómez

Director de Difusión Cultural
Lic. Armando Guadarrama Garduño

Jefe del Departamento Editorial
Raquel Arce

Ilustraciones portada e interiores:
Leopoldo Flores

007797 30 JUN. 08

EPIGRAFE

Malinalco, Pueblo Solar, conoció fases de alta cultura y tuvo *Tlamatinimes*, sabios y *Ihuícac-matini*, sabios conocedores de los cielos, cuyos conocimientos se manifiestan en la *Cuauhcalli*, "casa del Sol"; monolítica, expresión astronómica y de la arquitectura prehispánica.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

1a. Edición 1987
c Derechos Reservados
Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario Ote 100
Toluca, Estado de México
50000, MEXICO

EL SOLSTICIO DE INVIERNO REGISTRADO EN MALINALCO

Javier Romero Quiroz

El hermoso lugar donde se asienta *Malinalco* y la grandeza de su zona arqueológica, monolítica, única en América, *Cuacuauhtinchan*, *Cuauhtechan*, que literalmente sólo significa “morada de águilas”, por extensión, “morada de los Cuauhtli-Ocelotl” guerreros águilas y tigres de las órdenes militares del Pueblo del Sol, los *Tenochcas*,¹ con su *Cuauhcalli*, “Casa del Sol” que con su Huehuetl y *Teponaztli*, de tallas asombrosas, atraen a sabios y estudiosos, cautivó nuestra mente, con la obsesión de que el sol, *Tonatiuh*, *Huitzilopochtli*, con su nahual o disfraz de águila, escultura en piedra que se halla en el centro de la *Cuauhcalli*, “Casa del Sol”, que está viendo hacia el sur, es iluminado por un haz de luz solar, que penetra por una puerta de 198 cm. de altura, por 126 cm. de ancho, en el solsticio de invierno, el 21 de diciembre de cada año, en forma semejante al mismo fenómeno registrado por los egipcios, en *Abu Simbel*, ubicado en el Alto Egipto, margen izquierdo del Nilo, en cuyo lugar se halla una puerta con dos colosales estatuas en cada lado de Ramsés II, viendo al oeste.

En una fecha calendárica egipcia, un haz de luz solar, penetra por la puerta, alumbrando a Ra-Harakté o sea a la escultura de éste, que es el sol. Este fenómeno, es de poca duración.

El acontecimiento extraordinario, por lo que se refiere a

1/ A los llamados aztecas o mexicas, los nombramos Tenochcas, porque éstos, en sus conquistas, como aparecen dibujados en los Códices, usaban el jeroglífico toponímico de Tenochtitlan y se autonombraban tenochcas, cuando exclamaban: “Cem Anáhuac Tenochca Tlatpan”, “El Mundo Tierra Tenochca”.

Malinalco, requirió la observación constante de la marcha del sol y cálculos exactos, para lograr que por la puerta de la Cuauhcalli, "Casa del Sol", un haz de luz solar, en el solsticio de invierno, el 21 de diciembre de cada año, o en una fecha equivalente del calendario prehispánico usado en Malinalco, alumbrara a la escultura de Tonatiuh, el sol en forma de águila o sea el propio Huitzilopochtli, el Tezcatlipoca azul del sur.

El arqueólogo José García Payón, que exploró la zona arqueológica de Malinalco, dice que: "la primera fecha respecto a la construcción del edificio monolítico de ese lugar, se refiere al año IX Calli o sea 1501, cuando Ahuizotl ordenó al gremio de los tellepanque (labradores de piedras) "se trasladaran a la población de Malinalco a labrar la piedra".²

García Payón, cita como fuentes a los Anales Tolteca-Chichimeca, los Códices Telleriano Remensis y Aubin y las crónicas de Durán y Tezozomoc.

Los datos que consignan estas fuentes, a excepción del Códice Aubin, son inciertos y fueron mal interpretados por José García Payón.

Los datos que consigna el Códice Aubin, deben interpretarse en el sentido de que los malinalcas fueron a labrar piedras a Tenochtitlan.

"Subió al trono, como 7o. rey, Tizocicatzin.

Fue agrandado el templo de Huitzilopochtli...

Fue 8o. rey Ahuizotzin.

En 9 calli, fueron a labrar piedra los malinalcas y por no ir muchos comenzaron las prisiones. En este tiempo acaeció la muerte de Ahuizotzin.

En 10 Tochtli, Moctezuma fue 9o. rey.

En II Acatl, volvieron los malinalcas a labrar piedras".³

El edificio monolítico de Malinalco, como lo llama García Payón, fue construido con mucha anterioridad a la época en que Ahuizotl, fue Huey Tlatoani o soberano.

"Capítulo LXXIII. De los presentes que presentaron al rey

2/ García Payón, José. Los monumentos arqueológicos de Malinalco, Estado de México. En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. México, D.F. 1946. Tomo Octavo. pp. 24-25.

3/ Códice Aubin. Manuscrito Azteca de la Biblioteca Real de Berlín. Traducción del Códice Aubin por el Sr. Bernardino de Jesús Quiroz. Edición Innovación S.A. 1979. pp. 96-97.

Ahuizotl los señores de los pueblos del camino... Llegado Ahuizotl al pueblo de Malinalco, y descansando, a otro día, estando sentado en una silla de cuero de tigre aforado, y un estrado de cuero de león y su arco con flechas en el suelo, a mano derecha, señal de justicia..."⁴

Ahuizotl, recibió honores y presentes, seguramente en la Cuauhcalli, "Casa del Sol" de Malinalco, sentado en silla de cuero de tigre aforado y un estrado de cuero de león. Este estrado es seguramente la imagen del guerrero ocelotl, tigre, que como alfombra, está al fondo de la "Casa del Sol".

La construcción del edificio monolítico de Malinalco, fué una concepción de *Teotlamatinis*, sabios o sabedores de cosas divinas, como los nombra Fr. Alonso de Molina.

"Sabio o fabidor de cofas diuinas...Teotlamatinis". Sic.⁵

El Dr. Miguel León Portilla, da una amplia y mejor definición de los sabios:

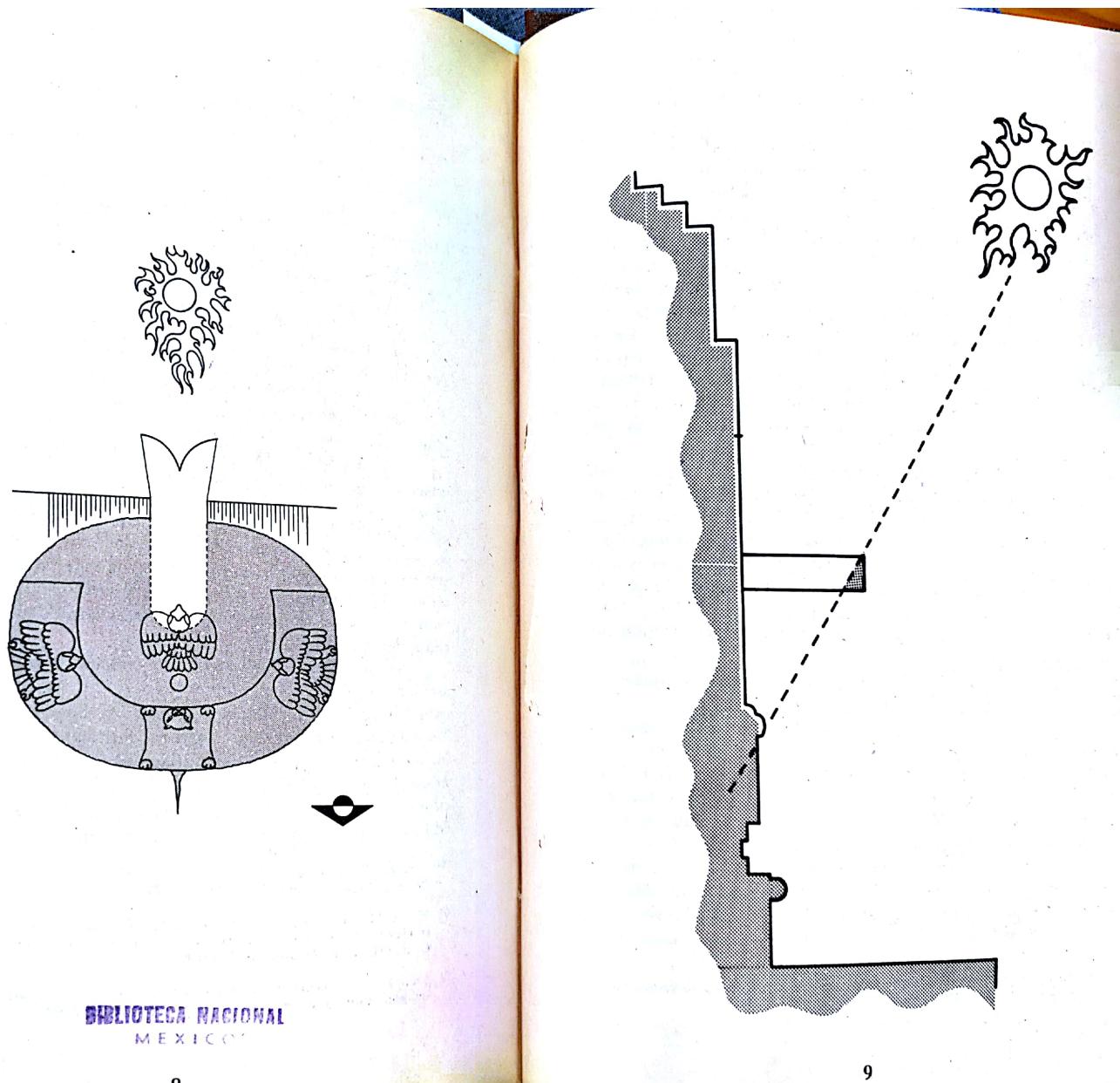
"TLAMATINI: sabio o filósofo. Literalmente, "el que sabe cosas". Sahagún en una nota al margen del fol. 118r del Códice Matriense de la Real Academia, AP I, B, tradujo esta palabra por las de "sabio o phylosopho". El plural de tlamatini es: tlamatinime: los sabios. Sobre la palabra formaron los nahuas numerosos compuestos para designar lo que llamaríamos especialidad de los varios sabios. Así, tla-matini: es "sabio de las cosas de Dios"; *Illiúcac-matini*: es "sabio, conocedor de los cielos"; mictlan-matini: "conocedor del más allá "..."

Estos sabios, *Illiúcac-matini*: "conocedores de los cielos", astrónomos, con los conocimientos del movimiento de los astros y esencialmente de la marcha aparente del Sol, de Malinalco o de Tenochtitlan, por extensión, fueron arquitectos y es indudable que los hábiles Tetlacuilos y Quauhtlacuilos de Malinalco, escultores, modeladores y talladores de la piedra y la madera, bajo la dirección de esos sabios, tallaron la piedra, para una obra grandiosa los edificios monolíticos de Malinalco y simultáneamente tallaron los

4/ Alvarado Tezozomoc, Hernando. Crónica Mexicana, escrita hacia el año de 1598, Editorial Leyenda. México, D.F. 1944. p. 346.

5/ Molina, Fr. Alonso de. Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana. Obra Impresa en México, por Antonio de Spínola en 1571 y ahora editada en facsímil. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid. 1944. p. 106.

6/ León Portilla, Miguel. La Filosofía Náhuatl. Ediciones Especiales del Instituto Indigenista Interamericano. México, D.F. 1956. pp. 323-324.



BIBLIOTECA NACIONAL
MÉXICO

admirables Huehuetl y Teponatzli, pertenecientes a la misma zona arqueológica.

Pasaron días, meses y años, para que los Ilhuicac-matini, "sabios conocedores de los cielos", astrónomos, lograran la perfección de ubicación de la Cuauhcalli, "casa del Sol" de Malinalco, para labrar su puerta, de tal manera que una de sus fechas calendáricas, para nosotros el 21 de diciembre, en el Solsticio de Invierno, un haz de luz solar, penetrara por la puerta de la "Casa del Sol", que es parte de las fauces de una serpiente, para iluminar la escultura del sol, en forma de águila, acontecimiento maravilloso.

Transcurrió el tiempo y nos olvidamos de profundizar el estudio, hasta que, releyendo el trabajo del arquitecto Ignacio Marquina, El Templo Mayor de México, éste dice: ... En Malinalco Entre las construcciones hay una de planta circular, con vista al Oriente⁷, volvimos a preocuparnos, sabiendo que la "Casa del Sol" de Malinalco, ve hacia el sur.

El pasado 21 de diciembre de 1986, a las 13 horas aproximadamente verificamos, que en este solsticio de invierno, la luz solar, alumbraba a la cabeza del sol; éste en forma de águila, que se halla en el centro de la Cuauhcalli de Malinalco, en la forma explícada, impidiendo la plena observación de este fenómeno, el alero o visera que se le agregó al techo de zacate de más de 270 cm. de ancho, indebidamente, porque los techos de estos edificios, como se ven en los Códices, son cónicos, rectos, requiriéndose modificar ese techo.

Creemos ser autores de este descubrimiento, salvo que errores, ante una prueba en contrario.

Sabemos que después del 22 de septiembre, el sol, pasa al hemisferio celeste austral, con aumento paulatino de declinación, hasta el 21 de diciembre, en el instante en que su centro, se sitúa en el Trópico de Capricornio, sobre el solsticio, se forma el círculo acimutal, el comprendido entre el meridiano de Malinalco y el plano vertical en que está la visual dirigida al sol.

En este momento, los Ilhuicac-matini, "sabios conocedores de los cielos" o astrónomos, estando en Malinalco, quizá utilizando una tabla o un madero encuadrado, colocada aquella, verticalmente, apuntando hacia el norte y hacia la montaña rocosa y en el

momento en que la tabla, no tuvo sombras a sus lados, se obtuvo el centro de la puerta de la Cuauhcalli, "Casa del Sol" y de la escultura del águila, representación del Sol, por labrarse en la roca.

Así, cuando se trazó y labró la puerta susodicha, observando solsticios posteriores, un haz de luz solar, rectangular con segmentos por la forma geométrica de la entrada, penetró al recinto, iluminando al águila, representación del sol, acontecimiento que se repite todos los años, en el solsticio de invierno, el 21 de diciembre, alusivo a Huitzilopochtli, el sol, que representa al cielo zul, porque es el guerrero de esa región, la azul, el sur.

Este registro motiva alabanza a esos extraordinarios Ilhuicac-matini, conocedores de los cielos y de los astros.

Los astrónomos, sabrán comprender desaciertos en la terminología usada.

Nos resta explicar la importancia de la "morada de los Cuauhtli-Ocelotl y de la "Casa del Sol", con referencias semejantes al culto al sol, por los egipcios.

COSMOGONIA

A un ilustre Presidente de la República, General de División Lázaro Cárdenas, debemos, como lo dice el arqueólogo José García Payón, "que los estudios prehispánicos cuentan con este importante centro arqueológico, (Malinalco) que por sus características constructivas únicas en el Continente Americano, sólo pueden equipararse con los famosos templos monolíticos de Ellora, construidos en las solitarias montañas de Hyderabad en el sur de la India; también con Petra, la "misteriosa ciudad color de rosa", ciudad monolítica y de encanto labrada en el flanco este de Wadi-el-Araba, en el gran valle que corre del Mar Muerto al Golfo de Akaba y perteneció al imperio nabateano y también con los templos monolíticos de Abu Simbel, (Imsambul) de cultura egipcia existentes en la margen izquierda del Nilo..."⁸

En la cita anterior, está implícita la importancia del estudio de un hombre eminentes, el arqueólogo José García Payón, intitulado: "Los Monumentos Arqueológicos de Malinalco".

En el año de 1958, la Universidad Autónoma del Estado de México, editó la obra intitulada: "Huehuetl de Malinalco", edición

7/ Marquina, Ignacio. El Templo Mayor de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 1980. p. 69.

8/ García Payón, José. op. cit. pp. 6-7.

que se repitió en facsimil, por la misma Casa de Estudios en el año de 1985 y en el año de 1980, el Gobierno del Estado, editó el libro intitulado: "Historia de Malinalco".

A estas obras, remitimos a los estudiosos.

En esta ocasión, consignamos, nuevamente, sintetizados los datos históricos correspondientes.

Existe similitud entre los conceptos cosmogónicos del Pueblo del Sol, los Tenochcas, en la época de su esplendor y los conceptos de más antigüedad de los egipcios, al respecto.

Por esta razón, consignamos, primeramente, los conceptos de los egipcios:

"Entre las divinidades cósmicas, la que en toda la historia religiosa de Egipto desempeñó la más excelsa y al mismo tiempo la más compleja función, al par que la más constante, fue el sol.

Con los más variados aspectos y más dispares papeles domini- religioso como en su realidad física. Múltiples son sus manifestaciones. Su nombre más corriente es Ra; pero como sol que surge puede manifestarse como un gran escarabajo y entonces se denomina Khepri. Este hace rodar ante sí a través del cielo, el disco solar, del mismo modo que el escarabajo común, hace rodar por el suelo su esfera de estiércol, una similitud, sea dicho de paso, que nos hará comprender cómo los egipcios sabían ver manifestaciones o símbolos de la divinidad hasta en los aspectos más prosaicos, y digámoslo también, repugnantes de la naturaleza...

Resulta notable la representación, que posteriormente anula a las anteriores, del sol como Horus, hijo de Osiris; también se encarna en el faraón reinante, y entonces viene representado, como un halcón, o más corriente como un hombre con cabeza de halcón, originariamente el dios de Hieracópolis.

Como el halcón vuela más alto que las demás aves, "domina con su mirada a cuantos hay por debajo de él, y ningún dios puede mirarle", está "alejado de los dioses". Sus ojos rutilantes son el sol y la luna: es por tanto en su origen, un dios del cielo.

El sol realiza su viaje por el cielo sentado en su trono sobre una espléndida barca de oro, de setecientos codos de longitud, construida por los dioses; su tripulación está formada por las estrellas, representadas con figuras humanas, y por todos los grandes dioses: porque Ra, el señor del cielo, gobierna el mundo desde su nave...

En la iconografía, Ra aparece como una figura humana rematada con el disco solar, a cuyo alrededor está enroscada una serpiente Apopis, que trata inútilmente de devorar al astro. Y así la nave del sol llega a los confines del mundo, donde el dios es acogido por la diosa de occidente; allí abandona la nave para subir en la "barca de la noche", en un viaje nocturno reino de los muertos, que lo esperan ansiosamente: "a su llegada se abren de nuevo sus ojos y sus corazones rebosan alegría apenas le ven".

Ra lucha con sus enemigos.

Al amanecer, el sol surge por el horizonte; los animales le saludan con sus gritos alborozados y los hombres le alaban con sus himnos: "¡Salve, oh Ra en su nacimiento, oh Atum en su ocaso! Tú naces, tú naces, tú resplandeces, tú resplandeces cuando has surgido como rey de los dioses. Eres tú el señor del cielo y el señor de la tierra, que ha creado cuanto hay abajo... El cielo y la tierra te saludan con libaciones y te abraza Maat, la diosa de la verdad, mañana y tarde, cuando cruzas el cielo a pecho descubierto... Cuando la barca de la noche recibe vientos favorables, alegre se muestra quien está en su tabernáculo, y su corazón rebosa dulzura..."

Por cuanto a los conceptos cosmogónicos del Pueblo del Sol, los Tenochcas y otros pueblos mesoamericanos, evocamos al sabio, al Dr. Alfonso Caso:

"Huitzilopochtli" es el sol, el joven guerrero que nace todas las mañanas del vientre de la vieja diosa de la tierra, y muere todas las tardes, para alumbrar con su luz apagada el mundo de los muertos.

"Según la leyenda, Coatlicue, la vieja diosa de la tierra, era sacerdotisa en el templo y vivía una vida de retiro y castidad, después de haber engendrado a la luna y a las estrellas; pero un día, al estar barriendo, encontró una bola de plumón, que guardó sobre su vientre. Cuando terminó sus quehaceres buscó la bola de plumón, pero había desaparecido, y en el acto se sintió embarazada. Cuando la luna, llamada Coyolxauhqui, y las estrellas, llamadas Centzonhuitznauc, supieron el motivo, se enfurecieron hasta el punto de decidir matar a la madre. Lloraba Coatlicue por su próximo fin, pues ya la luna y las estrellas se armaban para matarla, pero el prodigo que estaba en su seno le hablaba y consolaba,

9/ Bigongiari, Piero. Supervisión del Dr. Luis Pericotl. Las Grandes Religiones Ilustradas. Egipcio. Editorial Mateu. I. pp. 20-21.

diciéndole que, en el preciso momento, él la defendería contra todos.

Cuando los enemigos llegaron a sacrificar a la madre, nació Huitzilopochtli y, con la serpiente de fuego, cortó la cabeza a la Coyolxauhqui y, puso en fuga a los Centzonhuitznáhuac.

Por eso, al nacer el dios, tiene que entablar combate con sus hermanos, las estrellas, y con su hermana la luna, y armado de la serpiente de fuego, el rayo solar, todos los días los pone en fuga, y su triunfo significa un nuevo día de vida para los hombres. Al contar su victoria es llevado en andas hasta el medio del cielo por sumar su victoria es llevado en andas hasta el medio del cielo por las almas de los guerreros que han muerto en la guerra o en la piedra de los sacrificios, y cuando empieza la tarde, es recogido por las almas de las mujeres muertas en parto, que se equiparan a los guerreros, porque fallecieron al tomar prisionero a un hombre, el recién nacido. Durante la tarde, las almas de las madres conducen al Sol hasta el ocaso, en donde mueren los astros, y adonde el Sol, que se compara al águila, cae y muere y es recogido otra vez por la tierra. Todos los días se entabla este divino combate; pero para que triunfe el Sol es menester que sea fuerte y vigoroso, pues tiene que luchar contra las innumerables estrellas del norte y del sur, ahuyentarlas a todas con la flecha de luz. Por eso el hombre, debe alimentar al sol; pero, como dios que es, desdeña los alimentos groseros de los hombres y sólo puede ser mantenido con la vida misma, con la substancia mágica que se encuentra en la sangre del hombre, el chalchíuatl, el ‘líquido precioso’, el terrible néctar de que se alimentan los dioses”.¹⁰

“...Huitzilopochtli, porque éste representa el cielo azul... Es el guerrero... del sur”¹¹

“El sol, llamado Tonatiuh, es invocado con los nombres de “el resplandeciente, el niño precioso, el águila que asciende... porque el sol es concebido por los aztecas como una águila que por las mañanas, al ascender al cielo, se llama Cuauhtlehuánatl, “el águila que asciende”, y por la tarde se llama Cuauhtémoc, “el águila que cayó”, nombre del último infeliz y heroico emperador azteca...”¹²

10/ Caso, Alfonso. *El Pueblo del Sol*. Fondo de Cultura Económica. México. 1953. pp. 23-24.

11/ Ibid. pp. 43.

12/ Ibid. p. 47

“Huitzilopochtli propiamente representa, como hemos dicho, al cielo azul, es decir el cielo del día, pero es una encarnación del sol”¹³

“...hemos hablado ya de los paraísos oriental y occidental del sol. Al primero, que se llama Tonatiuhchan, “casa del sol” van los guerreros que murieron en el combate o en la piedra de los sacrificios; acompañando al sol, en jardines llenos de flores, en los que repiten el simulacro de sus luchas, y cuando aparece el astro por el oriente, lo saludan con grandes gritos golpeando sus escudos. Cuando bajan a la tierra después de cuatro años, se transforman en colibríes y otras aves de plumajes abigarrados y se alimentan con el néctar de las flores. Son los privilegiados, los que el sol ha elegido para su séquito y viven una vida de delicias”¹⁴

En la Cuauhcalli, “Casa del Sol” de Malinalco, en el centro se halla el sol, con su nahual o disfraz de águila; atrás de la escultura, está un Cuauhxicalli “vaso o jícara del águila”, “donde bebe el águila”...en el que se depositaban los corazones de los sacrificados y su sangre.

En el libro intitulado “Historia de Malinalco”, presentamos el estudio del Huehuetl del mismo lugar, afirmando que, desarrollado, con la misma precisión con la que una persona lee la hoja de un libro, nosotros podemos descifrar el Huehuetl, esto es:

“En un día nahui-olin, 4 movimiento, temblor o terremoto, ...diciembre del primer mes de Xihuitl y cuarto de la segunda trecena del Tonalpohualli, con asistencia de Teopixques de alta jerarquía, los Cuauhtli-Ocelotl, guerreros águilas y tigres de la orden militar de los tenochcas, destacados en Malinalco, en la Cuauhtinchan, “morada de las águilas” monolítica celebraban la fiesta del nahui-olin, en honor del sol, Tonatiuh, Huitzilopochtli mismo, y en impresionante ceremonia un guerrero prisionero, de valor increíble, consciente de su destino, el elegido del sol, ascendía danzando en la Cuauhcalli, para llevar un mensaje al sol. Al llegar al interior y ante la imagen del sol era sacrificado y su corazón, yallotl, órgano dinámico por excelencia que produce y conserva el movimiento y la vida, y su sangre, Chalchihuatl, el líquido precioso, se depositaban en el Cuauhxicalli, alimentando nuevamente al sol que emergía de la tierra para ascender al cenit y dar luz,

13/ Ibid. p. 49.

14/ Ibid. p. 78.

calor y generar los mantenimientos.

En el Huehuetl se ve a Tonatiuh, el sol, Huitzilopochtli mismo, en su forma de águila, Cuauhtlehuántil, ascendiendo al cenit.

La expresión de la deidad es humana para alcanzar la altura. Cuauhtlehuántil, el sol, asciende acompañado de Xiuhcóatl, serpientes de fuego, representadas en el huehuetl por dos cabezas, que antes no habían sido identificadas".¹⁵

Esta parte histórica, explica a la Cuauhcalli "Casa del Sol" de Malinalco y su posición ante la marcha aparente del sol.

El sol, al atardecer, desciende al "mundo de los muertos", llamándose *Cuauhtémoc*, "sol que desciende", siendo recibido por las mujeres diosas, las Ciahuateteotl que murieron en el parto, que lo conducen a la tierra del "rojo y negro" donde mueren los astros. Y así, en un devenir eterno, el sol, cumple su misión diaria de dar fuego, luz, calor y mantenimientos.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

Solsticio de Invierno en Malinalco, de Javier Romero Quiroz, se terminó de imprimir el día 20 de julio de 1987 en la Imprenta Universitaria, ubicada en Ramón Corona 304 Ote. Su tiraje fue de 1,000 ejemplares. Cuidado de la edición: Personal del Departamento Editorial. Cuidado de la impresión: Personal de la Imprenta Universitaria.

15/ Romero Quiroz, Javier. Historia de Malinalco. Toluca. 1980. pp. 160-161.